

RESEÑAS DE LIBROS

CARTAGENA, CIUDAD ENFOCADA

La economía y el capital humano de Cartagena de Indias

ADOLFO MEISEL ROCA (editor)

Bogotá, Banco de la República, 2009

Esta recopilación, presentada en junio de 2009, hace parte de la Colección de Economía Regional del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República. Su editor, Adolfo Meisel Roca, es director del CEER y Gerente del Banco en Cartagena. La obra recoge cinco trabajos sobre las condiciones de vida de los habitantes de esta ciudad-puerto sobre el Caribe, todos realizados por investigadores del CEER.

El libro se inicia con un estudio de Javier Pérez e Irene Salazar que aplica la perspectiva de la economía espacial para hacer un análisis descriptivo de la pobreza urbana en Cartagena. Le siguen un trabajo de Julio Romero sobre la discriminación laboral de los afrocartageneros y dos de Joaquín Vilorio sobre las características de la educación primaria y la situación de la salud pública y hospitalaria. Finalmente, se presenta un trabajo de Jaime Bonet que, con base en un análisis de las finanzas públicas de la ciudad a principios del siglo XXI, explica las dificultades que ella enfrenta para superar las precarias condiciones sociales de sus habitantes.

Las conclusiones de estos ensayos son alarmantes: En Cartagena los trabajadores obtienen ingresos laborales inferiores a los de otras ciudades colombianas

(por ejemplo, 20% menos que los de Medellín) y, a pesar de que en Colombia la pobreza ha disminuido luego de la recuperación de la crisis de finales de la década de los años noventa, la situación de pobreza sigue siendo preocupante si se compara con ciudades del interior del país. Cartagena ha pasado a ser la segunda ciudad más pobre de Colombia: según el Censo de 2005, 25% de su población tenía insatisfecha al menos una de las necesidades básicas. Así que la condición de pobreza de sus habitantes está afectada tanto por factores de ingreso como por malas condiciones materiales de vida.

Se confirma, además, la dramática separación espacial de sus habitantes. Quienes arriban a la ciudad en avión pueden observar, si miran al lado izquierdo, a la ciudad con una economía dinámica y diversa, a la ciudad más rica. Si se mira al lado derecho puede observarse a otra ciudad, la ciudad más pobre. En efecto, los más pobres de Cartagena están localizados espacialmente en las faldas del emblemático Cerro de la Popa y al margen de la Ciénaga de la Virgen, la cloaca de la ciudad donde se deposita sin tratamiento el 60% de las aguas servidas.

Al promediar la primera década del siglo XXI la ciudad tenía una tasa de alfabetismo de apenas 91% y los habitantes con menos años de educación se encontraban viviendo en los barrios más pobres de la ciudad. Pero la discriminación en Cartagena no es sólo espacial. Aunque se sabe que la mayor parte de la población es afrodescendiente, debido a la práctica del llamado blanqueamiento y otros factores, sólo 19% de la población se considera negra y 16% mulata en el Censo de 2005, y éstos habitan en los barrios más pobres de la ciudad donde se encuentran, como ya se anotó, quienes tienen los más bajos niveles educativos.

El color de la piel y el género son factores de inequidad en materia de ingreso laboral. Según el estudio de Julio Romero, los agrupados en el censo, ya sea como negros, mulatos, afrocolombianos o palenqueros reciben por hora de trabajo ingresos 32% inferiores a los de quienes no identifican su etnia. Adicionalmente, Cartagena es la ciudad que muestra mayores inequidades en el ingreso que están determinadas por género.

Existe alta asociación entre pobreza y analfabetismo, con el agravante de que el sistema educativo local presenta evidencias suficientes de problemas de cobertura, calidad, eficiencia. A su vez, el sector salud vive uno de las situaciones más lamentables del país: en el año 2003 había más de 390,000 personas sin afiliación al sistema, además de una profunda crisis hospitalaria. Según el trabajo de Joaquín Vilorio, entre 2000 y 2004 la tasa de mortalidad infantil fue de 40,8 por cada 1,000 nacidos, muy por encima de toda América Latina, el Caribe, Co-

lombia y Bogotá. Y si esto no fuese suficiente, en una ciudad que es destino del desplazamiento forzado en Colombia, los recursos per cápita destinados a la salud de esta población han disminuido durante el periodo del estudio (2004-2005).

Finalmente, el artículo de Jaime Bonet sobre las finanzas públicas del Distrito de Cartagena retoma las conclusiones de trabajos anteriores sobre la ineficiencia en el recaudo de los impuestos locales que le darían al gobierno local mayores posibilidades de intervención ante la deuda social. La ciudad tiene, por ejemplo, un bajo recaudo del predial si se compara con el su enorme potencial. Esto agrava la situación social en la medida en que 60% de sus ingresos proviene de las transferencias de la nación y son recibidas para ser gastadas con especificaciones rígidas establecidas por ley. Ante esta situación se prenden las alarmas mientras la ciudad espera una reestructuración y modernización de su sistema tributario.

Éstas podrían ser las conclusiones que se derivan de una lectura continua de los cinco artículos de este libro. El mérito de esta obra es precisamente que ofrece una muy buena compilación de artículos producidos en distintos momentos al iniciarse el siglo XXI; unos más novedosos que otros, pero todos rigurosos en el análisis descriptivo de la información sobre la ciudad.

Este volumen hace parte ya de la bibliografía sobre la ciudad. Con cierta frecuencia los medios de comunicación se escandalizan por la situación social de la Cartagena – ciudad que muchos imaginan pujante. Bien harían en recurrir a trabajos que, como éstos, no sólo muestran la realidad objetiva de la ciudad sino que se convierten en herramientas insustituibles para el diseño de políticas públicas.

La compilación *ex post* de trabajos, como éstos, publicados previamente como documentos de trabajo produce, sin embargo, una dificultad para su consulta debido a la desactualización de las cifras. Siempre habrá algún gobernante que las ponga en tela de juicio.

ALBERTO ABELLO VIVES